

vivo —Ibamos— prosiguió— tranquilamente sentados cuando de pronto oí, ¡Pim! ¡Pam! ¡Pum! eran tiros, yo me desmayé y no se nada más.

—¿Quién viajaba con Vd.?

—Dos señores; uno hacía cara de «malo» y el otro de «bueno».

—No falla— exclamó el sheriff— el «bueno» era Tom Hassin— Y sacando un fichero que llevaba consigo enseñó algunas fichas al señor bajito para ver si reconocía al «malo».

—¡Este erat!— dijo el señor, señalando la ficha n° 111 perteneciente al forajido Pat Odonald, registrado en el n° 333333 como autor de cinco asesinatos falsificador de Tarjetas de Fumador y borracho empedernido.

—Bueno, ya tengo una pista. Tom Hassin está en poder de Los Calaveras — dijo el sheriff con cara de entendido. Al oír el terrorífico nombre de la banda secuestradora el señor bajito se volvió a desmayar. Sin hacerle caso el sheriff habló al repórter Pat A. Thero.

—Sólo falta saber donde han ido los bandidos.

—Al Pico del Aguila Muerta—

—¿Cómo lo sabes?—

—Me lo hace decir el tío que escribe esta birris.

—Pues, andando; solamente él puede saberlo.

Montaron de nuevo y emprendieron la marcha hacia el Pico del Aguila, era media tarde cuando llegaron al Pico; escondieron los caballos y empezaron la ascensión; pronto fué detenido su avance por un cerrado tiroteo.

—¡Maldición! Exclamó Phelippe, desenfundando sus Colts y parapetándose detrás de una chumbera.

—Como dispara este maldito Jhon Shinger, parece una máquina.

—Si, yo siempre he oído decir que la Shinger era una máquina.

El tiroteo era espantoso, estaba el repórter de NA-DA con una pistola en una mano y la cámara en la otra, el sheriff con una pistola en cada mano hacía un papel magnífico, de pronto cesó el tiroteo, habían perdido los «malos» (como es natural) por agotamiento físico y abandono. Después reinó la calma y a los pocos momentos vieron salir del Pico del Aguila Muerta a toda la banda montada en caballos y pudieron comprobar que Tom Hassin no iba con ellos, cuando los perdieron de vista penetraron en la cueva y lo primero que vieron fué a un bandido que se quedó para vigilar. El sheriff aprovechó un momento de descuido y se le echó encima, lucharon cuerpo a cuerpo largo rato y por fin el sheriff (que era un buen artista de cine y sabía muy bien su obligación), derrotó al «malo» y le dijo:

—Si no quieres un pasaporte de plomo para el otro barrio, dime ¿donde está Tom Hassin?

—¡Ahí! dijo, señalando la nevera.

Sin perder tiempo ató al forajido y se fué a abrir

la nevera sacando al pobre Tom temblando de... frío, para animarle le dió una sopa de ajo, que con gran rapidez Tom se la tragó (parecía el amigo E. C. R.)

Nuevamente interrogaron al «malo» Tom preguntó

—Oye pedazo de bruto, donde han ido tus compinches.

—No sé.

—¡Habla! si no quieres que cuelgue tu pellejo del primer árbol.

—¡No! ¡No, no me mates!, yo no quería ser bandido, no lo hare más ¡Perdón! al decir las últimas palabras le caían las lágrimas.

—¡Bueno calla! y dí donde han ido. Brrr...

—Han ido a asaltar la silla, digo, el Banco de Madera.

—Bien, mientras tanto, tu te quedas dentro de la nevera hasta que capturemos a toda la banda. ¿Cómo te llamas?

—¿Yo? Jack Hematte.

—Este nombre me es conocido... ¡Ah! Si. Es del juego de ajedrez, bueno pues Jack hasta la vista, puedes llevarte una manta a la nevera.

Una vez encerrado Jack Hematte, registraron la cueva, y encontraron un libro de Actas, el sheriff lo abrió y leyó en voz alta:

«En el Pico del Aguila Muerta a tantos de tantos de mil ochocientos tantos. Reunido el Consejo de Administración de la Banda Los Calaveras, etc, etc, se acuerda lo siguiente: 1.º Nada 2.º Debemos asaltar el Banco de Madera. 3.º Formaremos nuestro plan de ataque en la abandonada Mina de Lhappizz, etc.

Rápidamente montaron a caballo y se dirigieron a galope tendido hacia Kamping. Allí el sheriff reunió a los hombres de su confianza y los colocó en puestos estratégicos frente al Banco de Madera. No tardaron en llegar los bandidos y entonces se armó la gorda, por todas partes se oían tiros y por todos lados caían los muertos en un decir ¡Jesús! no quedó ni uno de los famosos y asquerosos Calaveras, solo quedó con vida el jefe Jhon que se escapó para hacer más largo este cuento tan birria.

Cuando se restableció la calma, Tom buscó el cadáver de su terrible rival. Entonces recordó que había visto salir a un jinete galopando en dirección a Phiguheras sin pérdida de tiempo hizo lo mismo y al poco tiempo ya estaba en el pueblo. Con aire de fanfarrón se dirigió al saloon «La Paz» (cuyo dueño era un hombre sin escrúpulos y estraperlista de los del tren valenciano, llamado Tom A. Thero) Dando puntapiés a las mesas se adelantó hacia el mostrador, disparando su Colt encendió el cigarro que llevaba en la boca un cow-boy, todos quedaron admirados y asombrados de la audacia del forastero, excepto el cow boy, que no le gustaba jugar con fuego, una vez en el mostrador con voz de trueno pidió un vaso de leche mientras se lo estaba bebiendo, a través del espejo vió como entraba en el «saloon» su eterno rival,